

Tuiteratura: Una nueva opción tecnológica para contar historias



Cecilia Colón H.

Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco

Resumen

La tuiteratura es una nueva forma de escribir historias muy breves a partir de una nueva tecnología que ha influido en las personas que tienen acceso a una computadora o cualquier dispositivo móvil. Su formato de sólo 140 caracteres lo distingue y es un reto para quienes usan el tuitter como una manera de comunicación. En este artículo se define lo que es la tuiteratura y se toma como un ejemplo de esta nueva forma de escritura al escritor José Luis Zárate, quien no sólo publica sus tuits en su tuitter y blog, también lo hace en papel y esto lleva a una reflexión sobre el acto de la lectura desde dos ámbitos: el papel y la computadora.

Palabras clave

Tuiteratura, José Luis Zárate, escritura tecnológica, microhistorias.

Abstract

Twitterature has become a new way of writing very brief stories by using a new technology that stems from personal devices such as computers and mobiles. The writer can only use 140 characters, which distinguishes this form of writing; it also makes it challenging for those who attempt to create with it. In this article it will be defined what twitterature is through the example of José Luis Zárate. He is not only a writer on Twitter, but he also publishes in blogs and in paper-form, therefore, his opinion is based on both media: electronic and paper publishing.

Key words

Twitterature, José Luis Zárate, technological writing, micro-stories.

La imaginación humana es inacabable, los caminos que elige para salir y demostrarle al propio ser humano de lo que es capaz son diversos y sorprendidos, a veces toma rutas científicas, a veces en el arte y la literatura donde es más obvia su participación. Este último campo de manifestaciones artísticas e imaginativas ha sido de lo más prolífico para inventar, experimentar e idear nuevas maneras de contar una historia, desde el clásico "Había una vez un castillo...", pasando por "En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme...", hasta el conocidísimo: "Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo...". Muchas formas de iniciar una historia que nos atrapa, algunas más largas que otras, pero lo importante es que sean interesantes, diversas, amenas, profundas, sencillas, nostálgicas, emotivas.

Con base en la continua experimentación que ha habido en la literatura para lograr la atención del lector, ahora se suma a esta intención el vehículo de la tecnología más importante de los últimos años: la computadora. Además, una de las nuevas maneras de socializar: las redes sociales. ¿A qué me refiero? A la llamada tuititeratura,¹ cuyo nombre se debe a la fusión de dos

¹ He preferido tomar la opción de castellanizar el término, a pesar de que la Real Academia de la Lengua aún no lo incluye en su diccionario por ser todavía muy nuevo; sin embargo, respeto la manera en que está escrito en los diferentes artículos que consulté.

palabras: tuitos y literatura. Un nuevo género que nace con la limitante de contar con sólo 140 caracteres para relatar una historia lógica, bien escrita y con los elementos mínimos necesarios para que sea una narración memorable.

¿A quién se le ocurrió este experimento?

Desde que el ser humano desarrolló la capacidad de comunicarse con los demás, lo hizo a través de todos los medios que tuvo a su alcance: dibujos, sonidos, palabras, gestos, tablillas de arcilla, papiros, papel, tintas, plumas, bolígrafos, lápices, en fin, la lista es amplia, pero poco a poco fue refinando esa comunicación y lo que tal vez comenzó siendo sólo un recuento de lo sucedido en el día, pronto se volvió más profundo, pues comenzó a hilar historias más complicadas, con más elementos; historias que intentaban responder a cuestionamientos sobre cómo se hizo la luna, el sol, las estrellas, la lluvia, el propio ser humano. Los hombres y las mujeres empezaron a dejar que la fantasía y la imaginación llenaran sus cabezas para hallar respuestas a sus crecientes inquietudes. De esta forma, fueron creando un universo de ficción que transmitieron a los demás gracias a la palabra, ya sea escrita o hablada. Al paso de los siglos, esta imaginación se ha ido transformando y nos ha legado creaciones literarias maravillosas; algunas incluso se han adelantado a su tiempo en la tecnología, como, por ejemplo, las novelas de Julio Verne. Sin embargo, ni él imaginó que esta fantasía alimentada por la ciencia daría como fruto una nueva manera de expresarse y de contar las historias.

Al parecer, “El primer ejemplo registrado del término tuitera-
tura está en el libro *Twitterature: The World’s Greatest Books in
Twenty Tweets or Less*, de Alexander Aciman y Emmet Rensin,
publicado a fines de 2009”.² Nos informa el escritor Alberto
Chimal en un artículo de internet.

Sin embargo, Enrique Sánchez Hernani da otra versión del
inicio de la tuiteraura:

Parece ser que la delantera la tuvo el estadounidense
Matt Stewart cuando decidió, en julio del 2009, publicar en
Twitter un libro suyo, *La revolución francesa*, que no conse-
guía editor. Stewart, con buena visión, inició la publicación
diaria de sus cerca de 3.700 tuits hasta poner online los casi
480 mil caracteres que tenía su libro. Como nunca estuvo
seguro si sus seguidores iban a leer todos sus mensajes,
luego ofreció su novela por Scribd y Amazon.³

Aunque ambos artículos difieren en el comienzo, en lo que sí
coinciden tanto Chimal como Sánchez Hernani es que la tuite-
raura pronto se convirtió en una expresión de moda que tiene
que ver mucho con los jóvenes y con la tecnología que se ha
fomentado y desarrollado a través de las redes sociales y, según
lo dicho por ellos, la tuiteraura no se limita a un pequeño texto
de sólo 140 caracteres, sino que puede llegar a ser una novela
cuyos capítulos cubrirán esta extensión y, quizá, volver a la vieja
fórmula del “continuará...” Aunque ahora el reto es mayor, pues
implica iniciar, desarrollar y dejar “picado” al lector y con ganas
de conocer el desenlace de la situación en 140 caracteres.

2

3

Alberto Chimal, “De tuiteraura”.
Enrique Sánchez Hernani, “El ‘boom’ de la tuiteraura o la literatura en 140
caracteres”.

A pesar de que la tuitera no está todavía definida como un género o una moda –todavía le falta un buen tiempo de maduración para que el debate tome realmente fuerza–, el hecho es que ya hubo un festival en el 2014: “El festival *Twitter Fiction*, en su segunda edición, desglosa las posibilidades literarias de la red social y combina el concurso entre 25 autores emergentes...”⁴ Este festival prueba lo mucho que ha llamado la atención esta nueva expresión escrita a los usuarios de las redes sociales. Quienes utilizan este medio para comunicarse y expresar lo que sienten o lo que ven o lo que quieren narrar, han encontrado el espacio idóneo para hacerlo de una manera breve y concisa, aunque también es cierto que no todos los que acuden a esta forma de escritura pueden asumirse como escritores profesionales.

Es curioso ver que la literatura y la tecnología se unen para crear un medio de expresión mucho más espontáneo y que, sin mediar ninguna editorial, ningún desplazamiento que implique ir a una librería a comprar un libro, se pueda tener acceso a ella. Esto cambiaría de manera drástica el hábito de la lectura, la costumbre de comprar libros y hasta la manera de leer. ¿Cómo se podrían transformar en tuitera novelas del grosor de *Don Quijote de la Mancha*, *La guerra y la paz* o *Los hermanos Karamazov*, por mencionar unos cuantos ejemplos? Si a veces se complica adaptar estas novelas al lenguaje cinematográfico que cuenta con palabras, música e imágenes, ¿cómo hacerlo utilizando sólo 140 caracteres? Además se debe tomar en cuenta que no puede tener un número indefinido de capítulos, también ellos tienen una limitante, según Carlos Lara, los textos más

largos tienen 20 capítulos,⁵ muestra de que esta nueva forma de expresión tiene una acotación muy clara que es el espacio escrito. Cabe agregar que no es el único que lo tiene, la ahora llamada novela gráfica, el cómic o, más mexicanamente, la historieta, también presenta esta limitante, pues hay que darle su lugar y espacio a las ilustraciones, por lo que los textos, tanto los descriptivos como los diálogos, deben ser muy precisos, concisos y directos, sin rebasar los dos renglones escritos, de lo contrario, el texto se “come” la ilustración.

Ahora bien, la brevedad en la literatura ya ha sido manejada bajo distintos nombres: aforismos, haikús, greguerías.⁶ Hay algunas que tienen fines determinados, pues no siempre nos hablan de una historia, a veces es sólo una imagen poética muy específica, como es el caso del haikú. Aquí podrían quedar también los refranes que no hablan de una historia, pero sí de una enseñanza popular y cabría agregar que, en muchos casos, los dos renglones que los forman riman entre sí.⁷ En este rubro también entrarían los proverbios o máximas que son pensamientos morales y filosóficos muy breves.

La minificción sería el caso que más se asemeja a la tuitera-
tura; su texto contemporáneo más famoso quizá sea el cuento
de Augusto Monterroso llamado “El dinosaurio”: “Cuando

5 Carlos Lara, “La tuitera-
tura. ¿Género literario?”. Cabe hacer notar que esto
contradice el ejemplo que da Sánchez Hernani en el artículo ya citado; lo que da
una idea de que el debate de las características de la tuitera-
tura apenas inicia.

6 Aun cuando se podría pensar también en el refrán, los proverbios o las máximas
como expresiones muy breves literarias, morales, científicas o populares, no
manejan necesariamente una historia como tal, a diferencia de la tuitera-
tura que
conlleva esta característica.

7 Hay muchos refranes que ejemplifican esta rima y algunos de ellos serían los
siguientes: Entre santa y santo, pared de calicanto; Agua que no has de beber,
déjala correr; A Dios rogando y con el mazo dando.

despertó, el dinosaurio todavía estaba allí". Apenas siete palabras que son suficientes para darnos todos los detalles que un relato debe tener, incluyendo el suspenso.

Un caso específico: José Luis Zárate⁸

José Luis Zárate (Puebla, 1966) es un importante y conocido escritor de ciencia ficción⁹ que se ha servido también de la tuitografía para expresar lo que le interesa y, al respecto, comentar sobre los últimos acontecimientos. Para muestra, vayan varios botones:

Les ordenan, con un arma en la garganta, que le sonrían todos al Tirano, que se siente feliz. Los pequeños gestos son los que importan.

La revolución no será televisada. No sin contratos de exclusividad, merchandising, una bella mujer que algún patrocinador impuso.

Es la lluvia, dicen, pero nosotros escuchamos los pasos de agua de quienes nos dicen ya no existen, llegando felices y a salvo.

Cuando despertó, cuando todos despertaron al fin, al unísono, dispuestos a todo, ¿qué importaba que el dinosaurio estuviera ahí?

8 Debo a la generosidad de José Luis Zárate el poder leer los tres libros de su autoría que menciono en este artículo. Tampoco puedo dejar de agradecer a Roberto Coria por haberme puesto en contacto con él.

9 José Luis Zárate es autor, entre otras, de una novela titulada *La ruta del hielo y la sal* (1998), actualmente inconseguible; en ella narra con detalle el capítulo que Bram Stoker sólo esbozó en su famosa novela *Drácula*, se refiere al pasaje en donde el Conde Drácula hace el viaje de Transilvania a Inglaterra en barco. Este libro le significó el Premio Internacional de Novela MECyF en 1998. También escribió *Xanto, novelucha libre* (1994); *Hyperia* (cuento, 1999); *Del cielo oscuro y del abismo* (2001); *Ventana 654, ¿cuánto falta para el futuro?* (2004); *En el principio fue la sangre* (ensayo, 2004), etc.

Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba ahí, y Raquel Welch con una lanza y un bikini de piel.

Cuando despertó, el dinosaurio seguía allí.

- Sólo a ti se te ocurre dormir mientras nos persiguen.

Vine a Comala porque aquí están todos mis muertos, para escucharlos una vez más, para que sus susurros me salven del olvido.¹⁰

Como se puede ver, las referencias a la literatura –sobre todo al famoso cuento de Monterroso– son ingeniosas e interesantes, es como dar una opción diferente al final y contarlo de otra manera, como decía Rubén Bonifaz Nuño: “De otro modo lo mismo”.

En el año 2010-2011, José Luis Zárate publicó un libro llamado *Caperucita Roja* y Francia fue el país al que llamó la atención la escritura del texto y lo publicó.¹¹ Todos los textos que forman este libro, escritos como tuitera, hablan de un discurso que, aunque retoma el cuento de la “Caperucita Roja” —en la versión de Charles Perrault—, hace referencia a otros cuentos de hadas, dialoga con éstos y, por supuesto, transforma al personaje de la dulce abuela, la inocente y dulce Caperucita Roja y el malvado y terrible lobo. ¿Será que deja aflorar la verdadera psicología de ellos sin intentar reducirlos a la enseñanza que conlleva el cuento de hadas?

10 Estos pequeños textos fueron tomados del blog de José Luis Zárate y pueden leerse en su tuitera.

11 Este texto dio pie a un artículo escrito en francés por Cristina Álvares (Universidade do Minho) de título: “La microfiction comme métamorphose du conte. Éclatement narratif et transfictionnalité dans *Petits Chaperons* de José Luis Zárate”.

A Caperucita le ha dado por aullar en luna llena.

A Caperucita no la aceptan en la manada y al lobo no lo dejan sentarse en la mesa familiar.

Se decía que eran celos injustificados pero Caperucita Roja no podía dejar de ver con odio a los tres cochinitos.

La enfermedad es un invierno lento y cruel. Por eso la abuela recibió con tanta alegría al lobo, le invitó un té, lo dejó almorzar a gusto.

A veces encontraban a los jóvenes lobos leyendo, a escondidas, a Perrault.¹²

Es muy interesante el tono lúdico e irónico que el autor utiliza para hablar de todos los rasgos que caracterizan el cuento original y, por supuesto, la transgresión literaria que implica recontar una historia clásica para poder aprovechar esta nueva forma literaria-tecnológica y dar una nueva perspectiva de un texto tan conocido como *Caperucita Roja*, al que ahora él le da un giro para adaptarlo a una mentalidad más adulta que infantil. Así, nos presenta a una Caperucita más atrevida y menos inocente, a una abuela menos dulce y con más tintes de maldad y a un lobo menos malo y más inteligente, también más enamorado, amén de otros personajes que toman forma en esta nueva versión.

Al año siguiente, en el 2012, Zárate publicó otro libro con las características de la tuitera: *El fin del mundo. Manual de uso*, un texto divertido que, aprovechando la coyuntura de las profecías mayas del fin del mundo, logra hacer una reflexión y también un discurso irónico acerca de lo que puede ocurrir en ese final

tan esperado, tan ¿anhelado?, pero al cabo tan divertido, que el autor consigue hacer un “manual de uso” para cuando llegue el momento, pues a fin de cuentas, todos tendremos nuestro fin del mundo individual, y será único porque no se va a repetir:

Advertencia previa

Sin importar la premura de los hechos, recuerde: sólo se puede atender a un apocalipsis por vez.

Futuro laboral

En cuanto se confirmó que habría un apocalipsis, los Profetas del fin del Mundo, se dieron cuenta que acababan de quedarse sin empleo.

Polvo

Dado que los Mayas podían verlo todo por adelantado no advirtieron del apocalipsis, según su punto de vista todos eran ya polvo.

911

Los Poderosos ocultan la profecía completa para su beneficio, los mayas dejaron un número para llamar en caso de emergencia.¹³

Al igual que anteriormente, Zárate juega con las escenas apocalípticas que acompañaron el imaginario colectivo de estas “catastróficas” profecías; a pesar de la tragedia supuestamente revelada, ¿por qué no jugar un poco con un final tan anunciado y esperado? Después de todo, las tragedias griegas ya nos han mostrado que el destino se cumplirá con o sin la anuencia del ser humano.

En 2013, José Luis Zárate publicó un tercer libro llamado: ¿Cómo terminó la humanidad?, ilustrado por el Colectivo Amable, grupo formado por varios artistas visuales de diferentes estados de

13

José Luis Zárate, *El fin del mundo. Manual de uso.*

México, además de una artista argentina.¹⁴ El libro fue editado por el Instituto Tlaxcalteca de la Cultura y, en él, Zárate dejó desbordar su imaginación a través de las microficciones que no superan los 140 caracteres. El proyecto fue bastante ingenioso; el libro se divide en dos partes: en la primera Zárate tenía que escribir sobre los dibujos del colectivo, y en la segunda era al revés, el colectivo ilustraba los tuiters del escritor. El libro fue muy diferente de los dos anteriores, aunque no por ello menos interesante, sobre todo para aquellos que gustan de las ilustraciones y el texto mezclados en un todo único.

Por otro lado, aun cuando José Luis Zárate no es el único escritor que practica la tuitertura, sí es uno de los más importantes y quien ha publicado más libros tomando esta escritura literaria-tecnológica como una nueva manera de expresión en México.

Otro ejemplo es Alberto Chimal, a quien en una entrevista se le preguntó acerca de si consideraba a la tuitertura como un género. Esto fue lo que contestó:

Yo creo que no, es nada más un nombre sensacional, que se da a un montón de maneras distintas de escribir. No hay un género como tal, no puede ser. [...].

Decir que algo es esencialmente distinto porque se escribe en Twitter y no en Facebook o en papel, es absurdo. Es lenguaje

14 Los integrantes del Colectivo Amable son los siguientes: Emerson Balderas, de Guaymas, Sonora, se dedica a la pintura; Emmanuel Eduardo, de Oaxaca, se especializa en animación; Yanina Pelle, de Argentina, se dedica a la escultura; Víctor Lucero, del Distrito Federal, quien realiza dibujo y pintura, y Olivia Teroba, de Tlaxcala, es escritora.

que utiliza un canal. Cada uno es distinto al otro, pero su elemento fundamental es el mismo. El Twitter tiene la restricción de no poder ir más [allá] de los 140 caracteres, obliga a muchísima concisión, muchísima brevedad, pero en el fondo no es distinto, fundamentalmente, a lo que hace a un escritor de sonetos que nada más tiene sus 14 versos y sus 11 sílabas o un escritor de haikús que tiene sus 17 sílabas y ya.¹⁵

La respuesta concisa y directa no deja lugar a dudas en cuanto a que los caminos que utiliza la escritura para expresarse son diversos y sus formas lo son aún más, de aquí la gran variedad de maneras para poder decir algo supeditando, precisamente, lo que se quiera decir, cómo se quiera decir y a quién se quiera decir, de esto depende mucho el camino que cada quien elija para expresar lo que desea.

¿Cómo leer estos nuevos textos?

Buena pregunta antes de concluir. ¿Qué implica esta escritura y, en consecuencia, la lectura de estas microficciones de sólo 140 caracteres que aparecen cotidianamente en un blog?

El debate acerca de si el libro va a desaparecer o no está en la mesa de los especialistas; hay quienes defienden el libro con sus hojas de papel y letras impresas, y hay quienes ya lo están velando con el argumento de que la tecnología lo va a enterrar. Recordemos algunos datos interesantes: cuando surgió la televisión, allá a finales de la década de 1940, mucho se habló de que

15

Kennia Velázquez Carranza, "Las estructuras de publicación y difusión de la literatura no están pensadas en llegar a los lectores: Alberto Chimal".

el cine llegaría pronto a su fin... situación que no ocurrió. Cuando surgieron los primeros centros en donde, por una módica renta, se prestaban las películas en forma de *cassettes*,¹⁶ surgió la misma inquietud y había quien aseguraba contundentemente que el cine estaba en plena agonía... tampoco sucedió así. Los cines se modernizaron, dejaron de ser esas enormes salas¹⁷ que albergaban a cientos de espectadores para convertirse en plazas cuya principal atracción es tener varios cines que exhiben muchas películas a la vez.

El acto de la lectura y el libro también están sufriendo transformaciones. La lectura de los libros de José Luis Zárate en papel es muy diferente a la lectura de sus innumerables tuits en su blog. Tuve la oportunidad de leer *Caperucita Roja* y es interesante la emoción que sentía al leer sólo ese trazo de minificción, de apenas dos o tres renglones, que ocupaban una hoja de papel completa, el vacío en el resto de la página llenaba la expectación que como lector uno se va formando al pasar a la siguiente hoja para conocer el siguiente texto. El papel en blanco con pocos renglones centrados daba un gran descanso visual e intelectual y una intimidad más acogedora entre el lector y el libro, en cambio, la lectura dentro del blog fue muy distinta: hay mensajes, está el característico patito amarillo que Zárate

16 Me refiero a los Videocentros que surgieron en la década de 1980. Posteriormente vino su decadencia y llegaron los Blockbuster, en donde no sólo se rentan películas, también series y música, amén de que también se encuentran a la venta.

17 Aquellos mayores de 50 años recordarán que en el D.F. había salas gigantescas que resultaban insuficientes en los estrenos de las películas de moda: El Roble, Diana, Polanco, Manacar, El Palacio Chino, Real Cinema, por mencionar sólo algunos. Muchos de ellos ya fueron derribados, pero otros corrieron con mejor suerte, pues siguieron siendo cines, con la diferencia de que ahora albergan varias salas pequeñas en donde antes sólo existía una. También, y sólo como un dato curioso, cabe recordar que las películas duraban varios meses en cartelera, a veces más de 6.

exhibe como su sello personal, los comentarios de sus múltiples seguidores, fotografías de personajes,¹⁸ de paisajes, de eventos diversos, etc. En fin, hay muchos distractores visuales que no dejan ese espacio en la mente y en la historia para la emoción del lector; la intimidad se rompe y, además, hay que compartir la lectura con muchos otros lectores que uno no conoce.

El contexto que rodea a los textos es importante para poder analizarlos y entenderlos bien y quizá sea indispensable leer la tuitatura dentro de su propio marco, es decir, en los blogs a los que se puede acceder por medio de una computadora, dentro de un ambiente de difusión que no tiene fronteras de ninguna especie, un ambiente cargado de muchos distractores visuales y cerebrales; no obstante, hay que recordar que uno de sus rasgos más característicos es el ser espontáneo y efímero, pues los tuiters se pueden almacenar y después borrar sin dejar huella.

En este siglo XXI se pueden leer y revisar los incunables del siglo XII o un libro del XVIII, ¿cómo se manejará la tuitatura dentro de 50 o 100 años, si es que existe todavía en el ciberespacio? ¿Podrá rescatarse un blog de alguien determinado o se perderá sin poder evitarlo? El papel ha demostrado su durabilidad a través de los siglos, ¿pasará lo mismo con los blogs actuales?

La tecnología ha cambiado mucho en pocos años, ¿dentro de 100 todavía existirán computadoras que lean y nos hagan accesibles las tecnologías de este siglo XXI que apenas está en

¹⁸ El tuitur que habla del dinosaurio y Raquel Welch está acompañado por una icónica fotografía en la que la sexy rubia en bikini lucía sus onduladas curvas en la película *One Million Years, B.C.* en 1966.

sus primeras décadas? Los libros de hace siglos se pueden leer por medio de un paleógrafo que ayude a descifrar ciertas letras y abreviaturas, ojalá que dentro de unos siglos también haya paleógrafos tecnológicos que nos permitan leer lo que ahora se escribe en las redes sociales y su ambiente natural que es el ciberespacio dentro de una realidad virtual.

A manera de conclusión

Es un hecho innegable que gracias a estas redes sociales, la gente, sobre todo la más joven, que es la que más usa estos medios de expresión, trata de escribir más; si es con calidad o no, eso será motivo de otro debate, de otras reflexiones y de un análisis de lo escrito. El punto importante es que existe un interés mayor por la escritura, por expresar opiniones e ideas sobre lo que sucede en el día a día de la ciudad, en el país o, simplemente, en la propia cotidianidad. Prueba de esto son los muchos casos los que un gran número de personas se pone de acuerdo para llevar a cabo una acción, ya sea de juego, de complicidad, de denuncia de algún hecho, de solidaridad ante cuestiones de injusticia social, etc., y el medio por el cual comunican todo esto es por las redes sociales.

Si la tuitatura es una moda pasajera o no, sólo el tiempo permitirá saberlo, aún faltan varios años para poder observarlo a la distancia y hacer un análisis objetivo del fenómeno; lo que sí es evidente es que esta manera de escritura se ha convertido en el medio de expresión espontáneo para muchos que pensaban que escribir no era para ellos, pues lo que decían tal vez no era

importante y, en consecuencia, sería difícil encontrar un editor y pasar por todos los procesos que implica una publicación. El tuitter ha venido a sustituir el cuaderno íntimo o el diario que algunos poseen y donde escriben mucho de lo que les ocurre, lo que ven o sienten. ¿Será más fácil hacerlo por este medio electrónico que presupone la espontaneidad como una de sus características principales, aunque a veces esto implique no seguir las reglas ortográficas? Porque este es otro punto del debate que conlleva la propia escritura en estos medios electrónicos, pues por la espontaneidad de lo escrito se sacrifica una escritura correcta, coherente y sin abreviaturas, como corresponde a nuestro idioma; también habrá que esperar para ver lo que pasa con este asunto al paso del tiempo.

Finalmente, tampoco hay que olvidar que esta forma de escritura sólo está al alcance de aquellos que tienen acceso a una computadora en general y al tuitter en particular; esto implica, por supuesto, el acceso a la tecnología de punta de este tiempo.

Hay mucha experimentación tecnológica en el campo literario, estamos asistiendo a ensayos diferentes, que no nuevos, de comunicación. La manera en que ha influido la ciencia para la expresión literaria es interesante, pero como ya dije líneas arriba, habrá que ver cuál es el resultado final de todo esto y hasta dónde nos llevará esta evolución en la escritura tanto formal como informal y más espontánea. Muchas preguntas se quedan en esta reflexión, las respuestas todavía no existen, pero el tiempo y la experiencia serán quienes se encarguen de darlas, pues la tecnología aún tiene muchas sorpresas para nosotros.

Bibliografía

Chimal, Alberto. "De tuitertura", *Las historias*. 28 de marzo del 2014, www.lashistorias.com.mx/index.php/archivo/etiquetas/tuitertura/ (consulta 08.06.2014).

"Festival Twitter Fiction, oportunidad para la tuitertura", *El Universal*. 15 de marzo del 2014, www.eluniversal.com.mx/.../twitter-fiction-opportunidad-literatura--995401 (consulta 08.06.2014).

González, Carla. "Colectivo Amable, cinco mentes, cinco talentos", *Subterráneos. Red de difusión, cultura rock y otras alternativas*. 29 de enero del 2014, <http://www.subterranos.com.mx/wp/archives/18534> (consulta 25.11.2014).

Lara, Carlos. "La tuitertura. ¿Género literario?", en *Variopinto. Revista que trata de esto, aquello y lo otro*. 27 de noviembre del 2014, www.revistavariopinto.com/nota.php?id=277#.VHfxUjhozIU (consulta 27.11.2014).

Sánchez Hernari, Enrique. "El 'boom' de la tuitertura o la literatura en 140 caracteres", *El Comercio*, 19 de mayo del 2013, elcomercio.pe/.../boom-tuitertura-literatura-140-caracteres-noticia-157848 (consulta 08.06.2014).

Velázquez Carranza, Kennia. " 'Las estructuras de publicación y difusión de la literatura no están pensadas en llegar a los lectores': Alberto Chimal", *Zona Franca*. 6 de mayo del 2013, zonafranca.mx/alberto-chimal/ (consulta 30.11.2014).

Zárate, José Luis. *Caperucita Roja*. Francia, 2010-2011.

___ *El fin del mundo. Manual de uso*, www.lashistorias.com.mx/index.php/archivo/el-fin-del-mundo-manual-de-uso/ (consulta 18.12.2014).

___ ¿Cómo terminó la humanidad? Ejercicios de ilustración y de ficción, Dibujos del Colectivo Amable, Tlaxcala, Instituto Tlaxcalteca de la Cultura, 2012.

___ twitter.com/joseluiszarate (consulta 20.11.2014)